

# SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIODICO TRADICIONALISTA

SE SUSCRIBE.— En Figueras, Administradora de este periódico. Imprenta católica, Junquera, 5. y Librería católica de Cipriano Albert, Placeta. En Gerona, Librería de Francisco Geli.

SE PUBLICA NÚMERO ENTERO CADA SEMANA Y SUPLEMENTO SIEMPRE QUE CONVIENE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Figueras, un trimestre 1'50 pesetas.—En el resto de España 2 ptas.—En Ultramar y extranjero 2'50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Figueras, 16 de Junio de 1888.

## LA CRUZADA.

Se trata de emprender desde este momento una nueva, que puede ser una y decisiva campaña en defensa y propagacion de nuestra santa Iglesia católica en toda su integridad y pureza, campaña que con toda propiedad podemos llamar cruzada, pues por la Cruz de nuestro Redentor se emprende y para afirmar de nuevo en la prensa y en todas partes, á fin de introducirlo en las conciencias, el derecho á la soberanía social y política de Jesucristo—Dios, hoy objeto del odio formal y satánico del mundo liberal y civilizado por el moderno progreso.

Cuando dias atrás aceptábamos con decidido empeño el pensamiento de solemnizar de la mejor manera posible el XIII aniversario del establecimiento de la Unidad católica, á pesar de su innegable importancia y de su evidente necesidad en estos calamitosos y corruptores tiempos, no vislumbrábamos todavía la providencial oportunidad de tan española, católica y castiza idea.

El actual debate sobre la excepcional importancia de la prioridad del primer lema de la bandera tradicionalista y de su genuino y verdadero significado había motivado el consejo de periodistas catalanes celebrado poco ha en Barcelona y en el que se tomaba como principal y casi único acuerdo el de no cejar en tan noble y cristiano empeño, reconociendo unánimemente la jefatura del insigne autor de *El Liberalismo es pecado*, inspirándonos siempre, respecto de la lucha religiosa, en su *Revista Popular*, que mejor que colega es nuestro maestro y nuestro guía.

Al proceder así, teniase también en cuenta el estado de desquiciamiento latente, honda perturbacion y suprema angustia que lo mismo en España que en toda Europa y en el mundo entero aterroriza al hombre pensador y obliga á levantar los ojos al Cielo al fiel cristiano. Hoy, pues, mas que nunca es necesario pedir socorro á la divina Bondad y hacerlos dignos de que la presente crisis política, social y religiosa sea resuelta con un espléndido triunfo de la Iglesia, aunque haya de ser despues de los nuevos castigos que parece tener dispuestos la divina Justicia.

En tales circunstancias y cuando el liberalismo universal se dispone á celebrar la apoteosis de su impia madre la Revolucion francesa coincidiendo — ¡coincidencia notable! — con el centenario de nuestra mas pura, legitima y envidiada gloria, acaba de levantar la bandera de esta nueva cruzada con la oportunidad

chado de todos los católicos á quien la popularidad cristiana no sabe dar otro título que el de Doctor Sardá. Y en la bandera por él levantada imprime la sacrosanta imagen del Corazon Divino y á todos nos llama bajo su benéfica y salvadora sombra. ¿Quién no responderá á tal llamamiento? ¿Qué católico no secundará al gran atleta de la verdad en estos revueltos y miserables tiempos? ¿Qué hombre de corazon y de fé no correrá á alistarse en las filas de la presente Cruzada? Oraciones, actividad, sacrificio nos pedirá seguramente en nombre del divino Amor su dignísimo porta-estandarte. Corramos todos á secundar sus inspirados proyectos solo encaminados á la gloria de Dios y bien de las almas.

Por nuestra parte nos creemos doblemente obligados como periódico desde su primer número al Corazon divino consagrado. Pedimos, pues, con entusiasmo, el puesto de honor que Sardá quiera señalarnos, y mientras tanto seguiremos en nuestra propia esfera de accion, haciendo cuanto nos inspire la divina gracia en la honrosísima Cruzada á que se nos llama de este modo tan insinuante, dulce y atractivo:

### «EN NOMBRE DEL SAGRADO CORAZON.

«Este dia hemos escogido, víspera de la fiesta del Sacratísimo Corazon de Jesús, para recomendar á nuestros lectores y hacer nuestro, muy nuestro, enteramente nuestro, el pensamiento felicísimo, pocos dias ha lanzado á los cuatro vientos por un distinguido escritor, en una de las preciosas cartas que, bajo el pseudónimo de *Leandro*, se sirve de algun tiempo acá dirigirnos, por medio de nuestro queridísimo colega *Dogma y Razon*, y que como todas las demás insertamos en la presente *Revista*.

«Se anuncia en esta el próximo Aniversario trece veces secular del establecimiento definitivo y legal de la unidad católica en nuestra patria, y se invita á los católicos españoles á dedicar á este recuerdo durante el próximo año todos los pensamientos y esfuerzos de su Propaganda.

«Muy anticipado parecerá á algunos el plazo que nos tomamos para disponer tal celebracion; empero no lo parecerá tanto si atentamente se considera la importancia que tiene en los presentes tiempos hacer revivir aquella fecha gloriosísima, de la cual arranca toda nuestra preponderancia religiosa en el mundo, y que con maravillosa y por decirlo así providencial oportunidad viene á aparecer para nuestra patria en lo mas revuelto y confuso de los miserabilísimos tiempos presentes. No es esta una fecha como otras fechas ni un

una época; trátase de la glorificacion de todo nuestro grandioso pasado en amargo y doloroso contraste con lo que por nuestros pecados ha venido modernamente á sustituirle. Son trece siglos de grandeza hija de la fe, trece siglos de esplendor y de incontrastable pujanza nacional, frente á frente de cincuenta ó pocos más años de ignominias y rebajamientos de toda clase, hijos de la mas vil y vergonzosa apostasía.

«¿Cómo acogerá nuestro pueblo ese grito? ¿Qué eco hallará tal recuerdo en los corazones de la generacion actual? A vaticinarlo nos atrevemos sin ser profetas. Pasará lo siguiente:

La parte de España desdichadamente corrompida y desertora de la antigua fe, bramará de furor al oír lanzarse en rostro el tema de esta nueva campaña, que ha de ser horrible como un día de juicio. Los liberales, los republicanos, los masones, los socialistas, los demócratas, y al espíritu de las modernas instituciones con esa bandera que levantamos, mofarán como sueño de ilusos ó delirio de fanáticos el hermosísimo ideal de restauracion cristiana, que con ello nos proponemos reencender en las almas, mientras aguardamos confiados la hora señalada por Dios para que resucite en los hechos materiales y tangibles de la vida pública.

«La porcion de nuestro pueblo, numerosísima todavía, á Dios gracias, y de indomable vigor que tiene sobradamente acreditado, acogerá con júbilo y entusiasmo esa, que le parecerá con razon, feliz alborada de tiempos mejores para su patria infeliz; sentirá de nuevo avivarse su sangre al calor de aquellos gloriosos sentimientos que desde Recaredo hasta principios del presente siglo animaron á nuestros mayores; y en la plaza y en la academia, y en el templo y en el doméstico hogar, y en todas partes, hará oír tan alta como pueda la varonil protesta de amor á lo que siempre amaron sus padres, y de tenaz resolucion para seguir por todos los medios y en todos los terrenos defendiéndolo, y de firmísima y nunca desfallecida esperanza para seguir aguardando entre las presentes tinieblas la hora de su resurreccion.

«Entre éstos y aquellos, un grupo el mas inverosímil de todos por no decir el más odioso, deplorará compungidamente se agiten los ánimos, se remuevan las encontradas corrientes, se provoquen conflictos, se vuelvan los ojos á un pasado que no ha de volver, y se agrie con eso á tantos pobrecitos masones y masonizantes ¡angelitos! á quienes sería mejor convidar con las blanduras y pastosidades de la atraccion, que repeler con el antipático y poco caritativo espectáculo de nuestros impor-

por nada ni por nadie habeis querido abandonar el camino de Cristo-Rey, hoy tan glorioso y tan extraordinario. Decidme: ¿habeis pensado en el grupo en que os toca estar en esta ocasion? Y puesto que en esta ocasion alguna habeis optado por el momento por el que corresponde, ¿no avivareis el espíritu de vuestro celo, al oír el desdichado furor de vuestros hermanos 'escrupulosos' y 'puros' de otros?

«En 1889 conmemoramos el centenario de la Revolucion francesa, verdadera erupcion del infierno sobre la tierra, en odio á la supremacia divina del Evangelio sobre los hombres y sobre las naciones sustituida por lo que se llamaron desde aquel dia *Derechos del hombre* y que no son, en realidad, más que la reproduccion de la antigua soberanía de Satanás sobre el género humano. ¿No será ésta la más bella ocasion para que de nuevo afirmemos los católicos españoles sin quiebra ni mezcla, el reconocimiento de los absolutos derechos y jurisdiccion de Dios sobre la humana criatura, así en la esfera privada como en la social; derechos de jurisdiccion cuya personificacion única es la santa Iglesia, cuyo único código es el Evangelio, cuya única forma histórica es la por ellos tan aborrecida, y como por nosotros tan bendecida y amada Unidad católica?

«¿Y de que modo mejor pudiéramos secundar la voz del Papa, que hace pocos dias, en audiencia solemnísimas nos ha recomendado «uniésemos nuestros corazones en el amor y en la profesion de aquella fé, por la cual la España fué tan grande y gloriosa?»

«¡Ah! Roguemos al Sagrado Corazon de Jesús por esta que reputamos la mas alta de cuantas empresas ha acometido nuestra humilde Propaganda. Pidámosle nuevo fervor y nuevos alientos para los buenos, acicates de saludable vergüenza para los tibios, terrores de confusion y espanto que reduzcan tal vez á mejores caminos á los malvados. Interesemos desde hoy en eso su divina gloria y el porvenir de su indefectible reinado. Que si ha de reinar el Sagrado Corazon de Jesús, y en España con más brillante poderío que en otras partes, como está predicho, ciertamente habrá de ser por el retorno de esta nuestra desventurada patria á aquella su antigua y hoy tan vilipendiada Unidad de fe. Pues claro se ve que el reinado del Corazon de Jesús, para ser un reinado-verdad, no ha de deberlo Cristo-Dios á miserables pactos y transacciones con sus enemigos, ó á viles atenuaciones ó rebajamientos de su real soberanía, ó á indignas concesiones de la mentirosa hipótesis católico-liberal.

«La fiesta, pues, del Sagrado Corazon de este año, devota y fervorosamente celebrada, sea el primer acto de nuestra